

SESIÓN NÚMERO 10

El índice de Desarrollo Humano (IDH) supera al PIB per cápita como un indicador del desarrollo a través de la incorporación de información en materia de salud y educación. Sin embargo, como su predecesor, no es capaz de informar sobre la desigualdad con la que los beneficios del desarrollo son distribuidos entre la población.

El trabajo de Anand y Sen (1993) y Hicks (1997) ha llevado a una útil medida de desarrollo humano sensible a la distribución, pero a costa de la propiedad clave del IDH, que consiste en asegurar la congruencia entre los análisis regional y agregado.

Desde su introducción en 1990, el índice de Desarrollo Humano (IDH) se ha convertido en un indicador de desarrollo nacional y regional bien establecido, y es una de las pocas medidas multidimensionales de bienestar ampliamente utilizada. La publicación anual del Informe de Desarrollo Humano con su clasificación del IDH por país es un acontecimiento esperado que recibe interés por parte de los medios de comunicación y una gran respuesta del público. Además, 135 países alrededor del mundo han hecho informes nacionales empleando la misma metodología y actualmente existen varios casos en donde el indicador es utilizado para la distribución de recursos entre estados y municipios.

¿Qué explica la popularidad del IDH? Hay una conciencia general y compartida entre los economistas y los hacedores de política de que el desarrollo no es simplemente crecimiento del ingreso. El ingreso, es definitivamente, un importante producto intermedio del desarrollo; sin embargo, como se enfatiza en Sen (1999), se debe prestar atención a otros logros como la educación y la salud que están estrechamente relacionados con las opciones de vida al alcance de la gente. Esto es precisamente lo que el IDH incluye en su proceso de evaluación.

La sencillez también es importante en el éxito del IDH. Éste combina 3 componentes intuitivos: las condiciones de salud (determinadas por la esperanza de vida al nacer), la obtención de educación (medida por el alfabetismo y por las tasas de asistencia escolar), y el ingreso (representado por el logaritmo del PIB per cápita). Los tres promedios poblacionales son normalizados para obtener valores entre cero y uno, y después se promedian nuevamente para obtener el nivel general de desarrollo humano. El valor del índice oscila entre cero y uno, y permite una fácil evaluación a través del tiempo y el espacio. En suma, la disponibilidad generalizada de información sobre los tres componentes ha significado que puede ser fácilmente calculado a niveles nacionales y regionales en el cálculo del IDH se van a seleccionar tres, variables ingreso salud y educación ¿por qué las opciones deben de ser ingreso, educación y salud?

Una segunda preocupación se refiere a la manera en que las variables son transformadas y normalizadas para caer dentro de un rango de cero a uno. La variable de ingreso es transformada usando una función logarítmica. ¿Es apropiada esta transformación? Los límites específicos utilizados en el procedimiento de normalización se han limitado a ser arbitrarios y aún así determinan, implícitamente, el peso de las variables en cuestión.

Mientras que éstas son preguntas definitivamente importantes y merecedoras de un mayor estudio, este documento analiza un tercer aspecto problemático del IDH: el método de agregación que usualmente combina la información dentro de un índice general de desarrollo humano. El procedimiento actual para promediar, dentro y luego a través de las

distintas dimensiones, puede ser criticado en varios aspectos, y el principal de ellos es el hecho de que el IDH ignora la distribución del desarrollo humano entre las personas.

Simplemente, no distingue si los beneficios del desarrollo están alcanzando a todos los estratos de la sociedad, o si están concentrados entre algunos pocos afortunados. En países con bajos niveles de desigualdad, esto podría no ser un aspecto tan importante, ya que el mismo IDH sería altamente representativo de las condiciones de la población. Sin embargo, en presencia de desigualdad, un nivel dado del IDH puede ocultar grandes variaciones en los logros entre la población, con muy altos niveles de ingreso, educación y salud para algunos, y bajos valores de los mismos indicadores para otros. El IDH supera al ingreso per cápita debido a la inclusión de dimensiones adicionales de desarrollo; pero no es más informativo que su predecesor en materia de distribución. Hicks (1997) propuso un IDH sensible a la distribución que emplea el estándar de bienestar de Sen para evaluar cada dimensión del desarrollo, y después promedia entre las dimensiones utilizando la media. el estándar de bienestar de Sen satisface muchas de las propiedades clave para medidas de bienestar y tiene una relación intuitiva con la curva de Lorenz generalizada de Shorrocks (1983).

Una perspectiva diferente desarrollo humano sostenible

El progreso real relativo al desarrollo humano no solo hace referencia a la ampliación de las opciones de vida de las personas y su capacidad de recibir educación, estar sanas, disponer de un estándar de vida razonable y sentirse seguras, sino que también es cuestión de lo sólidos que sean estos logros y de si se cuenta con las condiciones suficientes para el desarrollo humano sostenible. ***El desarrollo sostenible es un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social, la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo que se sustentan en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región.***

No se puede rendir plena cuenta del progreso en desarrollo humano sin explorar y evaluar la vulnerabilidad.

Tradicionalmente, el concepto de vulnerabilidad se utiliza para describir la exposición al riesgo y la gestión del mismo, incluidos el asegurarse contra un acontecimiento adverso y la diversificación de los activos e ingresos.

La vulnerabilidad como concepto es menos abstracta si hacemos un desglose de quiénes, a qué y por qué lo son

Por su naturaleza, los niños, adolescentes y las personas mayores son vulnerables, por lo que nos preguntamos qué tipos de inversiones e intervenciones pueden reducir la vulnerabilidad durante los períodos de transición más sensibles del ciclo de vida.

·
¿Quiénes son vulnerables, a qué y por qué lo son?

¿A qué?

Crisis económicas, crisis sanitarias Desastres naturales, cambio climático, peligros industriales Conflictos, disturbios civiles

¿Quiénes?

Mujeres, personas con discapacidad, migrantes, minorías, niños, personas de edad, jóvenes Los pobres, los trabajadores informales socialmente excluidos

Comunidades enteras, regiones

¿Por qué?

Capacidades limitadas

Ubicación, posición en la sociedad, períodos sensibles del ciclo de vida
Poca cohesión social, instituciones poco receptivas, gobernanza deficiente

Existe un amplio debate acerca del significado de resiliencia, la *resiliencia humana*, que busca garantizar la solidez de las opciones, actuales y futuras, de las personas y su capacidad para lidiar y adaptarse a acontecimientos adversos.

Progreso humano

El *Informe sobre Desarrollo Humano* de 2013 muestra que más de 40 países en desarrollo —que reúnen a la mayoría de la población mundial— han experimentado aumentos en el Índice de Desarrollo Humano mayores en comparación con lo que se habría esperado dada su situación en 1990. Sin embargo, no podemos dar por sentados estos logros. Existen indicios claros de que la tasa global de progreso se está ralentizando en todos los grupos de desarrollo humano. Abordar la vulnerabilidad tiene ahora una importancia decisiva a fin de garantizar los aumentos y prevenir las interrupciones del progreso continuo.

También debemos hacernos una pregunta básica: ¿de quién es la prosperidad que estamos observando?

Tenemos que mirar más allá de los promedios y los umbrales de ingresos para obtener una visión más completa de cómo se distribuyen las mejoras relativas al bienestar entre los individuos, las comunidades y los países. En los últimos años, se ha reducido la pérdida promedio de desarrollo humano derivada de la desigualdad en la mayoría de las regiones, a consecuencia principalmente de los amplios adelantos conseguidos en materia de salud.

No obstante, han aumentado las disparidades relativas a los ingresos en distintas regiones y la desigualdad en educación ha permanecido en general constante. Se deberían celebrar las reducciones en la desigualdad pero no es suficiente con compensar las disparidades crecientes en los ingresos con el progreso en salud. Con objeto de afrontar la vulnerabilidad, en particular en los grupos marginados, y mantener los logros recientes, resulta crucial reducir la desigualdad en todas las esferas del desarrollo humano.

Gente vulnerable en un mundo vulnerable

Aquellos que viven en la extrema pobreza y la escasez se encuentran entre los más vulnerables. Pese a los progresos recientes en la esfera de la reducción de la pobreza, más de 2.200 millones de personas que se encuentran en situación de pobreza multidimensional o cerca de ella. Esto significa que más del 15 % de la población mundial sigue siendo vulnerable a la pobreza multidimensional. Al mismo tiempo, casi el 80 % de la población mundial no cuenta con una protección social integral. Alrededor del 12 % (842 millones) de la población padece hambre crónica y casi la mitad de los trabajadores (más de 1500 millones) tienen empleos informales o precarios.

A las personas con capacidades básicas limitadas, en esferas como la educación y la salud, les resulta más difícil llevar las vidas que desean. Las barreras sociales así como otras formas de exclusión, pueden restringir sus opciones. En conjunto, las capacidades limitadas y las oportunidades restringidas les impiden lidiar con las amenazas. En algunas etapas del ciclo de vida, las capacidades pueden verse frenadas al no realizar las

inversiones adecuadas o prestar la atención necesaria en ciertos momentos, lo que hace que pueda aumentar o intensificarse la vulnerabilidad. Entre los factores que condicionan cómo se perciben y afrontan los eventos adversos y los retrocesos se cuentan las circunstancias relacionadas con el nacimiento, la edad, la identidad y la posición socioeconómica; circunstancias sobre las cuales los individuos tienen un control mínimo o inexistente.

Vulnerabilidades ligadas al ciclo de vida

Las capacidades se crean durante toda la vida y se deben fomentar y mantener; de lo contrario, pueden estancarse. Muchas de las vulnerabilidades (y fortalezas) de las personas son el resultado de lo que han vivido, por lo que los logros pasados influyen en la exposición presente y los modos de subsistencia. El desarrollo de capacidades vitales de las personas tiene dos características. En primer lugar, las capacidades en cualquier etapa de la vida se ven afectadas por las inversiones realizadas en el entorno inmediato, la comunidad y la sociedad. En segundo lugar, los eventos adversos puntuales tienen con frecuencia consecuencias a largo plazo. Los individuos no pueden recuperarse automáticamente de lo que parece ser una crisis transitoria. Algunos de sus efectos pueden contrarrestarse, pero no siempre es así; la recuperación depende del contexto y puede resultar no ser la más económica.

Cuando se realizan las inversiones en capacidades en una etapa más temprana, las perspectivas futuras son mejores

También se da el caso contrario: la falta de inversiones oportunas y continuas en capacidades puede comprometer gravemente la posibilidad de un individuo de alcanzar un potencial de desarrollo humano pleno. Las intervenciones posteriores pueden facilitar la recuperación de los individuos, aunque generalmente solo en parte, y llevarles a una trayectoria de desarrollo humano superior. Con demasiada frecuencia, la pobreza altera el curso normal del desarrollo de la primera infancia: más de uno de cada cinco niños en países en desarrollo vive en condiciones de pobreza económica absoluta y es vulnerable a la malnutrición. De cada 100 niños que viven en los países en desarrollo (donde vive el 92 % de todos los niños), no superarán los 5 años de edad, no se registrará el nacimiento, no recibirán educación en la primera infancia, nunca se matricularán en la escuela primaria, 30 sufrirán retraso en el crecimiento y 25 vivirán en la pobreza.

Una alimentación, servicios de saneamiento e higiene inadecuados aumenta el riesgo de infecciones y retrasos del crecimiento: cerca de 156 millones de niños sufren retrasos del crecimiento como consecuencia de la desnutrición y las infecciones. La desnutrición contribuye al 35 % de las muertes ocasionadas por el sarampión, la malaria, la neumonía y la diarrea. El mayor efecto tiene lugar cuando la escasez ocurre en la primera infancia.

Debido a la falta de una nutrición, asistencia médica y estimulación básicas encaminadas al fomento de un crecimiento sano, muchos niños pobres llegan a la etapa que no rinden en las clases, repiten cursos y tienen una mayor probabilidad de abandonar los estudios. Incluso a los seis años o en el momento de ingresar en la escuela, un niño pobre ya puede estar en desventaja. Pronto se acentúan las diferencias en cuanto a los conocimientos. Por ejemplo, la acumulación de palabras tiene lugar en una etapa muy temprana de la vida. En los Estados Unidos, las competencias verbales de los niños de 36 meses de edad procedentes de distintos entornos socioeconómicos difiere considerablemente, y las diferencias, o trayectorias, relativas a las competencias verbales siguen presentes a los nueve años. En consecuencia, las intervenciones oportunas, tales como las inversiones en la educación en la primera infancia, son fundamentales.

La juventud (de los 15 a los 24 años) constituye un período de transición en el que los niños aprenden a participar en la sociedad y el mundo laboral. El número de jóvenes de muchos países está aumentando. Los jóvenes de todo el mundo son especialmente vulnerables a la marginación en el mercado laboral ya que carecen de experiencia profesional, redes sociales, habilidades para la búsqueda de trabajo y recursos financieros para encontrar empleo. En consecuencia, tienen una mayor probabilidad de estar desempleados, subempleados o tener contratos más precarios. La tasa de desempleo juvenil mundial de 2012 se estimaba en un 12,7 %, casi tres veces superior a la tasa relativa a los adultos.

Es fundamental contar con políticas más ambiciosas (políticas expeditas y mejor focalizadas en materia de educación, y aceleración del crecimiento económico) para cumplir con las expectativas de los jóvenes en el mercado laboral. De implementarse medidas de este tipo, el desempleo juvenil mundial sería inferior al 5 % en 2050 debido al doble efecto provocado por una disminución del número de jóvenes que entran en el mercado laboral y un mayor crecimiento económico. Sin embargo, existen heterogeneidades regionales importantes. En una situación como la actual, seguirían aumentando estas diferencias, en particular en el África Subsahariana. Unas políticas más ambiciosas, en cambio, eliminarían la brecha entre la oferta y la que no rinden en las clases, repiten cursos y tienen una mayor probabilidad de abandonar los estudios. Incluso a los seis años o en el momento de ingresar en la escuela, un niño pobre ya puede estar en desventaja Pronto se acentúan las diferencias en cuanto a los conocimientos.

Por ejemplo, la acumulación de palabras tiene lugar en una etapa muy temprana de la vida. En los Estados Unidos, las competencias verbales de los niños de 36 meses de edad procedentes de distintos entornos socioeconómicos difiere considerablemente, y las diferencias, o trayectorias, relativas a las competencias verbales siguen presentes a los nueve años. En consecuencia, las intervenciones oportunas, tales como las inversiones en la educación en la primera infancia, son fundamentales.

Sin embargo, existen heterogeneidades regionales importantes. En una situación como la actual, seguirían aumentando estas diferencias, en particular en el África Subsahariana. Unas políticas más ambiciosas, en cambio, eliminarían la brecha entre la oferta y la demanda de trabajadores jóvenes en Asia Meridional demanda de trabajadores jóvenes en Asia Meridional La inseguridad de aquellos que se enfrentan a vulnerabilidades estructurales ha persistido y evolucionado durante largos períodos hasta crear divisiones (de género, etnia, raza, tipo de trabajo o estatus social) que son difíciles de superar. Puede que las personas vulnerables desde el punto de vista estructural tengan las mismas capacidades que otros pero seguirán enfrentándose a barreras adicionales para superar las condiciones adversas.

Las personas con discapacidades, por ejemplo, no suelen contar con un acceso fácil al transporte público, las oficinas gubernamentales y otros espacios públicos como hospitales, lo que les dificulta la participación en la vida económica, social y política, o la búsqueda de ayuda cuando deben hacer frente a amenazas a su bienestar físico.

Muchas se enfrentan a combinaciones de distintas limitaciones estructurales, como, por ejemplo, las personas que son pobres y pertenecen a un grupo minoritario o las mujeres con discapacidades. Tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales, donde los trabajadores agrícolas son los que sufren la prevalencia más alta de la pobreza.

Se encuentran atrapados en ciclos insolubles de baja productividad, desocupación estacional y salarios bajos y son en particular vulnerables a los cambios en los patrones climáticos. Las minorías étnicas y religiosas a las que han privado de derechos son vulnerables a prácticas discriminatorias, tienen un acceso limitado a los sistemas de justicia oficial y se ven afectadas por el legado de la represión y los prejuicios que como grupo han sufrido en el pasado. Y, aunque los pueblos autóctonos representan un 5 % de la población mundial, forman el 15 % de personas pobres del mundo y nada menos que una tercera parte de ellos se encuentra en condiciones de extrema pobreza rural. En el mundo, más del 46 % de las personas mayores de 60 años tienen discapacidades, con lo que, para conseguir una participación plena en la sociedad, se enfrentan a grandes desafíos, agudizados por actitudes sociales discriminatorias.

Violencia de grupos e inseguridad

El conflicto y el sentimiento de inseguridad personal tienen repercusiones negativas en el desarrollo humano y obligan a miles de millones de personas a vivir en condiciones precarias. Muchos de los países del nivel más bajo del Índice de Desarrollo Humano están saliendo de largos períodos de conflicto y aún se enfrentan a violencia armada. Más de 1500 millones de personas, alrededor de una quinta parte de la población mundial, viven en países afectados por conflictos. Además, la inestabilidad política reciente ha acarreado un coste humano enorme —alrededor de 45 millones de personas han sido desplazadas por la fuerza a causa de conflictos o persecuciones a finales de 2012—, el más alto en 18 años, más de 15 millones de ellos son refugiados. En algunas zonas de África Occidental y Central, la debilidad de los estados y el conflicto armado continúan suponiendo una amenaza para los avances en desarrollo humano, además de tener repercusiones para el progreso nacional. Asimismo, en algunos países de América Latina y el Caribe, a pesar de los grandes logros en desarrollo humano, muchas personas se sienten amenazadas por los índices cada vez más altos de homicidios y otros crímenes violentos.

Fomento de la resiliencia

El bienestar de las personas se ve influenciado en gran medida por las libertades con las que cuentan y por su capacidad de hacer frente a los acontecimientos adversos, ya sean de origen natural o humano, así como de recuperarse de ellos. La construcción de resiliencia subyace a cualquiera de los enfoques relativos a la seguridad y sostenibilidad del desarrollo humano. En esencia, la resiliencia consiste en garantizar que el Estado, la comunidad y las instituciones mundiales trabajen para empoderar y proteger a las personas. El desarrollo humano implica eliminar las barreras que impiden que las personas tengan libertad a la hora de actuar. Consiste en permitir que los grupos desfavorecidos y excluidos ejerzan sus derechos, expresen sus preocupaciones abiertamente, que se les escuche y que pasen a ser agentes activos que puedan definir su propio destino. Se trata de tener la libertad de vivir la vida que uno considera valiosa y de enfrentar sus circunstancias de manera adecuada. En el Informe se destacan algunas de las políticas, los principios y las medidas más importantes necesarias para fomentar la resiliencia, es decir, para reforzar las oportunidades, ampliar la acción humana y promover las competencias sociales. Asimismo, se indica que el logro y el mantenimiento del progreso del desarrollo humano pueden depender de la eficacia de la preparación y la respuesta a posibles situaciones adversas.

Prestación universal de servicios sociales básicos

La universalidad supone la igualdad de acceso y oportunidades para fomentar las capacidades básicas. El caso de la prestación universal de servicios sociales básicos (educación, salud, abastecimiento de agua, saneamiento y seguridad pública) se basa en

la premisa de que todos los seres humanos deberían tener la facultad de vivir las vidas a las que aspiran y que el acceso a ciertos elementos básicos de una vida digna debería desvincularse de la capacidad de las personas para pagar.

Fortalecimiento de la protección social

La protección social, incluidos el seguro por desempleo, los planes de pensiones y la regulación de los mercados laborales, puede ofrecer cobertura contra riesgos y adversidades durante toda la vida de las personas y, en especial, durante las etapas críticas. Al ofrecer un apoyo adicional y previsible, los programas de protección social ayudan a las familias a no tener que vender activos, sacar a los niños de la escuela o posponer la asistencia médica necesaria, decisiones que irán en detrimento de su bienes de capital a largo plazo. Además, las redes y los mecanismos de distribución para la administración de los programas de protección social también pueden utilizarse para ofrecer respuestas y asistencia en situaciones de emergencia a corto plazo, tales como desastres naturales o sequías. Muchas formas de protección social tienen beneficios indirectos. El seguro por desempleo mejora el funcionamiento de los mercados laborales al hacer posible que las personas desempleadas elijan los trabajos que mejor se ajusten a sus aptitudes y experiencia en vez de forzarles a aceptar el primer trabajo que aparezca. Se ha demostrado que el apoyo económico a las familias fomenta la participación en los mercados laborales al ofrecer recursos que facilitan a las personas la búsqueda de mejores oportunidades, además de permitir a los miembros de una familia migrar para encontrar trabajo. Algunos sostienen que este apoyo puede reducir los incentivos para volver al trabajo. Aunque una gran parte depende del diseño de la política, existen datos considerables que demuestran que la regulación de los mercados laborales tiene un beneficio neto y es capaz de reducir la desigualdad.

En etapas tempranas del desarrollo, la protección social es factible y puede incluso producir otros beneficios como la estimulación del gasto y la reducción de la pobreza. La protección social compensa la inestabilidad de la producción al reducir las fluctuaciones del ingreso disponible. Las políticas de protección social universal sólidas no solo aumentan la resiliencia en etapas del desarrollo. De la experiencia individual sino que también refuerzan la resiliencia de la economía en su conjunto.

Promoción del pleno empleo

El pleno empleo constituyó un objetivo central para las políticas macroeconómicas en la década de 1950 y 1960. Desapareció de la agenda mundial durante la época de estabilidad que siguió las crisis del petróleo de 1973 y 1979. Ya es hora de volver a adquirir este compromiso de modo que el progreso pueda ser sólido y duradero. El pleno empleo no solo amplía la universalidad al mercado laboral sino que también facilita el apoyo a la prestación de servicios sociales.

De hecho, el pleno empleo resultó importante para la sostenibilidad del modelo nórdico ya que la alta tasa de empleo ayudó a garantizar recaudaciones tributarias adecuadas para financiar prestaciones universales.

El pleno empleo también es conveniente debido a sus beneficios sociales. El desempleo comprende altos costes económicos y sociales, lo que condujo a una pérdida permanente de producción y la disminución de las competencias laborales y la productividad. La pérdida de producción y de la recaudación tributaria asociada puede exigir un gasto público mayor para respaldar el seguro por desempleo. El desempleo a largo plazo también constituye una grave amenaza a la salud (tanto física como mental) y a la calidad de vida (incluida la educación en la infancia). Además, el desempleo tiende a estar asociado con un aumento del crimen, el suicidio, la violencia, el abuso de drogas y otros

problemas sociales. Por lo tanto, las prestaciones sociales para un trabajo van mucho más allá de los beneficios privados, es decir, del salario.

Los puestos de trabajo fomentan la estabilidad y cohesión sociales, y los trabajos dignos refuerzan la capacidad de las personas de afrontar la incertidumbre y los acontecimientos adversos. Los puestos de trabajo, en calidad de medios de vida, fortalecen la acción humana y tienen un mayor valor para las familias y comunidades. Mantener un empleo también tiene un alto valor psicológico. A fin de reducir la vulnerabilidad en el empleo a medio y largo plazo, son necesarias, por tanto, políticas que refuercen la transformación estructural, aumenten el empleo formal y regulen las condiciones de trabajo; sin embargo, esto no será suficiente para afrontar las vulnerabilidades de la mayoría de los trabajadores a corto plazo.

En este sentido, las políticas públicas son decisivas para afrontar las vulnerabilidades (y garantizar los medios de vida) de todos los trabajadores que seguirán realizando actividades tradicionales e informales a corto plazo.

Para alentar este cambio y generalizar el empleo productivo son necesarias estrategias más eficaces de desarrollo económico, entre las que se cuentan una mayor inversión pública en infraestructura, el desarrollo de capacidades humanas, el fomento activo de la innovación y políticas estratégicas para el comercio, en particular, las exportaciones

Instituciones con capacidad de respuesta y sociedades cohesivas

Para fomentar la resiliencia humana son necesarias instituciones con capacidad de respuesta. Se requieren recursos adecuados para ofrecer puestos de trabajo, servicios de salud y oportunidades de educación adecuados, en especial para las personas pobres y en situación de vulnerabilidad. En particular, los Estados que reconocen la desigualdad entre grupos (denominada desigualdad horizontal) y adoptan medidas para reducirla tienen una mayor capacidad para respaldar el principio de la universalidad y fomentar la cohesión social, así como para prevenir las crisis y recuperarse de las mismas.

La vulnerabilidad persistente tiene sus raíces en las exclusiones históricas: las mujeres en las sociedades patriarcales, el pueblo negro en Sudáfrica y los Estados Unidos de América y la población en la India se ven confrontados a la discriminación y la exclusión debido a las prácticas culturales y las normas sociales de larga data. Las instituciones gubernamentales responsables y con capacidad de respuesta son decisivas para superar este sentimiento de injusticia, vulnerabilidad y exclusión que puede alimentar el descontento social. El compromiso cívico y la movilización colectiva, por su parte, son también indispensables para garantizar que los Estados reconozcan los intereses y derechos de las personas vulnerables.

Los Estados pueden intervenir a la hora de reducir la desigualdad horizontal con un conjunto de diferentes intervenciones de política. Las intervenciones directas, como por ejemplo las medidas de discriminación positiva, pueden funcionar para hacer frente a las injusticias históricas con carácter inmediato pero su efecto a largo plazo no está claro. Y no siempre pueden solucionar los factores estructurales tras la desigualdad persistente. Es necesario que las políticas ofrezcan respuestas rápidas y promuevan el acceso a largo plazo y sostenible a los servicios sociales, el empleo y las protecciones sociales para los grupos vulnerables. Para ello pueden aplicarse incentivos y sanciones oficiales, tales como leyes preventivas.

Por ejemplo, las leyes basadas en los derechos pueden conducir a mejoras considerables para los grupos vulnerables, que están potenciados con el recurso jurídico y escrutinio público cuando las instituciones les fallan.

El cambio de normas orientado al fomento de la tolerancia y el fortalecimiento de la cohesión social constituye un aspecto necesario y a menudo olvidado del establecimiento

de sociedades resilientes. Las sociedades más cohesivas protegen mejor a las personas de la adversidad y pueden ser más propensas a aceptar políticas basadas en el principio de la universalidad. La falta de cohesión social está relacionada con el conflicto y la violencia, en especial en situaciones de acceso desigual a los recursos o beneficios de las riquezas naturales, así como con la incapacidad de hacer frente de manera eficaz a los rápidos cambios sociales o económicos o al impacto de las crisis económicas o climáticas. De hecho, intentar lograr las amplias metas de la igualdad, la inclusión y la justicia refuerza las instituciones sociales, lo que a su vez fortalece la cohesión social.

Fomento de las capacidades para la preparación para crisis y la recuperación de las mismas

Los desastres naturales exponen y agravan las vulnerabilidades, tales como la pobreza, la desigualdad, la degradación del medio ambiente y la gobernanza deficiente. Los países y las comunidades que no están suficientemente preparados, que no son conscientes de los riesgos y que tienen una capacidad preventiva mínima sufren los efectos de los desastres de un modo mucho más intenso. Son necesarios mayores esfuerzos para reforzar los sistemas de alerta temprana en el ámbito nacional y regional. La cooperación regional en materia de alerta temprana puede resultar muy eficaz ya que los riesgos naturales suelen afectar a diferentes países simultáneamente. La alerta temprana constituye un elemento principal de la reducción de riesgos de catástrofes. Salva vidas y reduce las pérdidas económicas y materiales. Por muy preparado que esté un país y por muy bueno que sea su marco normativo, los acontecimientos adversos suceden, a menudo con consecuencias inevitables y muy destructivas. En estos casos, el objetivo principal es la reconstrucción en conjunción con el aumento de la resiliencia social, material e institucional. Las instituciones deficientes y los conflictos han dificultado las respuestas a los fenómenos climáticos extremos. En la resiliencia de un país se incluye su capacidad para recuperarse de manera rápida y satisfactoria de desastres. Esto comprende la gestión de las repercusiones inmediatas de los mismos, así como la adopción de medidas específicas para evitar consecuencias socioeconómicas ulteriores. Las sociedades que no están preparadas para hacer frente a las crisis suelen padecer daños y pérdidas mucho mayores y más duraderos.

Si bien los esfuerzos por fomentar la cohesión social varían según el contexto y las circunstancias nacionales, se pueden determinar algunos elementos comunes.

Las políticas e instituciones que luchan contra la exclusión y la marginación, crean un sentido de pertenencia, promueven la confianza y ofrecen la oportunidad de ascender en la sociedad, y pueden reducir la probabilidad de que se produzca un conflicto. Al aumentar la sensibilización de la población y el acceso público a la de la paz y de un entorno político menos contencioso. Incluir a intermediarios y mediadores creíbles puede acrecentar la confianza de los grupos polarizados y los que sufren algún conflicto y reforzar el consenso sobre cuestiones de importancia nacional, desde la celebración de elecciones hasta los elementos de una nueva constitución. Invertir en puestos de trabajo y medios de vida puede ayudar a las comunidades y los individuos a recuperarse de las crisis a corto plazo y a aumentar la resiliencia a los desafíos que puedan plantear futuras crisis.

Fomento del progreso y la acción colectiva

La globalización ha unido a los países y ha proporcionado nuevas oportunidades. Pero también ha incrementado el riesgo de que los acontecimientos adversos se transmitan más rápidamente. Sucesos recientes han puesto de manifiesto enormes deficiencias en el modo de gestionar la globalización en cuestiones que varían de la seguridad alimentaria al acceso a la energía o del reglamento financiero al cambio climático. Es probable que los desafíos transfronterizos se mantengan en las próximas décadas, que las estructuras

de gobernanza mundial no tengan la capacidad suficiente para prevenir o minimizar las crisis, y que los líderes y encargados de formular las políticas se vean sobrepasados por la gran rapidez y magnitud de estos cambios.

Elementos de un contrato social mundial

En el ámbito nacional se pueden mejorar las capacidades y proteger las oportunidades pero es más fácil promulgar las medidas nacionales cuando se cuenta con compromisos y apoyo a escala mundial. Los preparativos de la agenda para el desarrollo post-2015 y el establecimiento de los objetivos de desarrollo sostenible brindan una oportunidad a la comunidad internacional y los Estados Miembros para comprometerse con los servicios públicos universales, los umbrales de protección social nacional y el pleno empleo en calidad de objetivos principales para la comunidad mundial. Gracias a los compromisos mundiales con estos objetivos se podría abrir un espacio político en el ámbito nacional para que los Estados determinaran los enfoques encaminados a la creación de empleo y la provisión de protección y servicios sociales que mejor se adaptasen a sus contextos particulares; sin embargo, los acuerdos a escala mundial son fundamentales ya que pueden inducir la acción y el compromiso, además de generar apoyo financiero, entre otros tipos de ayudas.

Mejora de la gobernanza mundial

En la actualidad, se están uniendo diferentes el cambio climático a los conflictos, las crisis económicas y la agitación social. Se necesitan políticas particulares para reducir la probabilidad de que se produzcan algunos tipos específicos de amenazas, pero pueden ser necesarios cambios mayores y de primer orden en las estructuras de gobernanza antes de un posible avance en problemas como la volatilidad financiera, el desequilibrio de los sistemas de comercio o el cambio climático

Acción colectiva para un mundo más seguro

Para reducir la vulnerabilidad a amenazas transnacionales, ya sea adaptando las estructuras de gobernanza para reducir la ocurrencia de acontecimientos adversos, o adoptando medidas para que las personas cooperación entre los Estados y en las organizaciones internacionales. También se requiere un enfoque coherente que establezca las prioridades y reduzca los efectos indirectos de la crisis, así como un compromiso más sistemático con la sociedad civil y el sector privado. La falta de coordinación, cooperación y liderazgo frena el progreso hacia la solución de los problemas mundiales y la reducción de las vulnerabilidades.

fuentes

2010 La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano

2011 Sostenibilidad y Equidad: un mejor futuro para todos

2013 El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso

2014 Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia